

ANALISIS GRAFICO COMPARATIVO DE SEGOVIA

Con la invasión de los moros, que con rapidez inexplicable cubrió toda la Península, Segovia, que era en la época visigoda ciudad cabeza de obispado, debió de quedar casi desierta. Alfonso I de Asturias, que en los albores del pequeño reino del Norte recorrió la meseta central, dejó yermas sus ciudades, llevándose consigo a las poblaciones para repoblar intensamente las comarcas del N.O. y para dejar ante ellas un inmenso espacio desierto que sería su mejor defensa contra las invasiones musulmanas. Probablemente en el extremo occidental del peñón, hacia el Alcázar, habría una ciudadela mora con alguna guarnición. Es posible que en el valle del Eresma permaneciese alguna dispersa población cristiana de hortelanos y de pastores, a la cual mantendrían en el espíritu cristiano los monjes que disponían sus ermitas en las cavernas de las rocas.

Desde los comienzos del siglo XI, a partir de la muerte de Almanzor, la reconquista cristiana avanza rápidamente, pues el poderoso califato de Córdoba se derrumba y es sustituido por renequillos débiles y desunidos, incapaces de contener a los cristianos del Norte, cada vez más osados. La línea del Duero es rebasada y a fines del siglo se alcanza la del Tajo. Toledo se rindió en el año 1085 y al amparo de ciudad tan fuerte, se pudieron repoblar muchas ciudades, entre ellas Segovia, cuya restauración cristiana se sitúa en el año de 1088.

Debió de ser un período lleno de optimismo, de intensa actividad. Por todas partes se oiría el ruido de los cinceles que labraban la piedra caliza de las parroquias poblando las cornisas y los capiteles de ángeles y santos, de monstruos y de alegorías. Se levantó la antigua catedral en lo que hoy es plaza del Alcázar donde está el monumento a Daoiz y Velarde. En 1124 estaba ya al frente de su cabildo un obispo, que fue un monje francés llamado don Pedro de Aagen, que, como todos sus colegas, contribuiría a europeizar Segovia, implantando en ella la liturgia romana en lugar de la mozárabe o visigoda. En el año de 1103, a comienzos del siglo XII ya estaba constituida la parroquia de San Martín; la de San Miguel existía en 1117. A principios del siglo XII ya se nombran San Esteban, San Andrés y San Quirce, y San Juan de los Caballeros demuestra, en su arquitectura, ser también muy antigua. Sin duda afluirían a la nueva ciudad reconquistada pobladores del todo Norte de España: Aragoneses, vascos y navarros, gallegos, leoneses y gentes de las montañas de Burgos y de Santander. Incluso el Rey de Aragón, Alfonso I, que por muchos años fue señor de la ciudad, trajo repobladores de Gascuña, en el Sur de Francia, que se establecieron en la "calle de Gascos". Este crecimiento del vecindario hacía que se fundasen nuevas parroquias, que en aquellos tiempos servían también de cementerios. Así se fueron

edificando las de la Trinidad, San Román, San Facundo, San Pablo y San Pedro de los Picos.

Los segovianos preferían, sin embargo, vivir en los arrabales, pues los dos arroyos que les riegan: el Eresma y el Clamores, les permitían cultivar huertas o establecer telares de paños, batanes y tenerías. Los reyes se ven obligados a ofrecer recompensas a los que vengan a habitar la parte amurallada de la ciudad. También se fundan en estos arrabales, que debieron de estar pobladísimos, varias parroquias, algunas tan suntuosas como las de los barrios altos. San Millán, Santa Columba, Santa Eulalia, San Clemente, Santo Tomás, San Justo, El Salvador, San Lorenzo, San Gil San Blas, Santiago... Había también varios conventos: el de los caballeros del Santo Sepulcro (la Veracruz), San Vicente, los Huertos y luego los de Santo Domingo (Hospicio) y San Francisco (Academia de Artillería).

No todos eran cristianos en la ciudad. Había, detrás de la actual catedral, un barrio de judíos (la Judería), que tenían su sinagoga en la que es hoy iglesia de Corpus, y un barrio de moros (la morería), en San Millán, con su mezquita, que no sabemos donde estaba. Los vecinos de estos barrios conservaban su lengua, su religión y sus leyes. También los cristianos estaban repartidos, según su clase social y sus oficios: los canónigos en las calles que aún se llaman Canongías Vieja y Nueva, hacia el Alcázar; los mercaderes y artesanos en la calle Real; los caballeros, en el centro de la ciudad y en los barrios del Norte y del naciente. El Azoguejo, que conserva su nombre árabe de pequeño zoco o mercado era, como hoy, el centro comercial de la ciudad, a donde afluirían las gentes de los barrios altos y bajos.

La ciudad se regía por el "Concejo", compuesto por un juez, que tenía a sus órdenes a dos oficiales, y por varios alcaldes. Solían reunirse en el pórtico de San Miguel, y no solamente gobernaba el recinto y los arrabales, sino que dependían de él muchos pueblos en la actual provincia de Segovia y en la de Madrid. Eran tiempos heroicos y difíciles en que los segovianos no solamente trabajaban en fundar su ciudad, sino que tenían que defenderla contra ataques de los moros y ayudar al Rey en la continuación de la Reconquista.